



La pieza del mes

Noviembre 2011

VIRGEN LA ANTIGUA CON DONANTES. COLEGIATA DE SAN PEDRO DE CERVATOS

La presencia de obras pictóricas en Cantabria entre los siglos XV y XVIII es escasa a causa de factores tales como la falta de tradición pictórica y los condicionantes socio-culturales y económicos. Durante esta etapa Cantabria dependió en lo administrativo, económico y cultural de regiones y ciudades vecinas, sobre todo de Burgos, lo que supuso la casi inexistencia de centros que demandaran un arte refinado, como era la pintura de esta época.

Sin embargo, el panorama pictórico cántabro se nutrió a través de otras vías, como el envío de obras pictóricas desde el Nuevo Continente y la importación de las mismas desde la Corte o Sevilla por parte de la nobleza montañesa, las órdenes religiosas y los comerciantes. A ello se sumó la presencia de cuadros traídos desde Flandes.

En este grupo de obras importadas debemos enmarcar el cuadro de la Virgen de la Antigua conservado en la colegiata de San Pedro de Cervatos, en el lado del Evangelio de la nave. Se trata de un óleo sobre lienzo en el que se representa a una de las imágenes más veneradas en Sevilla durante los siglos XVI y XVII, lo que permitió la rápida difusión de su culto a Hispanoamérica, ya que la capital hispalense era por aquel entonces “puerto y puerta de Indias”. A ello se unió el



hecho de que, según la leyenda, la Virgen de la Antigua propició una serie de hechos milagrosos que permitieron la victoria de Fernando III de Castilla sobre los infieles durante el asedio de Sevilla. Por ello, su imagen a menudo apareció en el Nuevo Mundo como abanderada del sometimiento de los indios hostiles. Esa función de talismán contra los infieles explica también la difusión de su culto en el lejano Japón, donde se conoció a través de los grabados que llevaron consigo los jesuitas.

Siempre se ha sostenido que el artista que pintó el cuadro de Cervatos se inspiró en el que realizó el pintor Alejo Fernández en 1520 para la capilla del Colegio Mayor de la Universidad de Sevilla tomando como modelo la imagen encontrada por Fernando III de Castilla. En esta última obra, de clara influencia bizantina, se fijó la iconografía de la Virgen de la Antigua: aparece de pie, vestida con una túnica y un manto que le cubre la cabeza. Sobre ella dos ángeles se disponen a coronarla, mientras otro extiende una cartela con la inscripción "Ecce María venit". La Virgen, que sostiene en su mano derecha una rosa, gira levemente la cabeza hacia el Niño, que juega con un jilguero. A sus pies se sitúa en actitud orante doña Leonor de Alburquerque.

Pese a lo afirmado, al comparar la pintura de Alejo Fernández con la de Cervatos se observan ciertas diferencias. En esta última la Virgen no lleva una rosa, sino que aparece en actitud de bendecir, mientras que el jilguero que sostiene el Niño en la pintura sevillana es sustituido por una cruz en Cervatos. Además, en la obra cántabra la Virgen no es coronada por ángeles, sino por la Santísima Trinidad.



Esos cambios iconográficos quizá puedan deberse al hecho de que el pintor de Cervatos se inspiró en dos fuentes iconográficas diferentes: la de la Virgen de la Antigua y la Coronación de la Virgen.

Al igual que en el modelo sevillano, en la pintura conservada en la colegiata cántabra los donantes de la obra se sitúan a los pies del cuadro. Se ha afirmado que fueron pintados con posterioridad al resto del lienzo, del mismo modo que se ha especulado con la posibilidad de que los representados fueran los duques del Infantado. Esta idea puede partir del hecho de que en 1475 los Reyes Católicos concedieron a los Mendoza el ducado del Infantado y el Marquesado de Argüeso, que reconocía sus posesiones en Campoo de Suso, con centro señorial en el castillo de Argüeso. La proximidad de Cervatos a este lugar ha podido motivar la vinculación de los donantes del cuadro con los duques del Infantado. No obstante, es improbable que lo fueran, pues parece claro que se trata de una obra remitida desde México por algún montañés en agradecimiento por los beneficios recibidos, siguiendo una costumbre habitual entre los indianos que permitió el enriquecimiento del panorama pictórico cántabro.

A los lados, separados de la imagen de la Virgen y los donantes por sendas columnas abalaustradas de estilo plateresco, se encuentran una serie de imágenes de santos como muestra de la finalidad didáctica que perseguía la pintura colonial. De arriba-abajo y de izquierda-derecha podemos contemplar por parejas a Santo Domingo y San Francisco; San José con el Niño y un santo franciscano portando un crucifijo (quizá San Diego de Alcalá); los Santos Juanes (Bautista y Evangelista); y San Pedro y San Pablo.



La cronología del cuadro de Cervatos varía de unos autores a otros, situándose entre mediados del siglo XVI y mediados de la siguiente centuria. No obstante, en atención al ropaje de los donantes podemos fijar su ejecución en la primera mitad del siglo XVII, momento en que se experimentó una reducción del tamaño de las gorgueras y tuvo lugar la aparición de las golillas, como la que luce el caballero. El color negro de los trajes también fue muy usual en la Corte de los Austrias, sobre todo durante el reinado de Felipe IV (1621-1665). Asimismo, la mujer cubre su cabeza con una capucha de tafetán negro, tocado que fue de uso habitual en el siglo XVII.

Este cuadro de la Virgen de la Antigua no es el único de esta iconografía que se conserva en Cantabria, pues existe otro en una colección particular de Santillana del Mar en el que esta imagen aparece acompañada de San Francisco y un donante.





BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: 2000. *Anno Domini. La Iglesia en Cantabria*. Santillana del Mar, 2000.
- ARAMBURU-ZABALA, M.A. y POLO SÁNCHEZ, J.J.: "Aportaciones al estudio de la pintura en Cantabria de los siglos XV al XVIII". *Altamira*, nº 47, 1988, pp. 161-190.
- BARRÓN GARCÍA, A.: "La pintura del Renacimiento y del Barroco". POLO, J.J. y SAZATORNIL, L. (ed.): *Arte en Cantabria. Itinerarios*. Santander, 2001, pp. 145-152.
- CAMPUZANO RUIZ, E.: *Los indianos. El arte colonial en Cantabria*. Santander, 1992.
- CAMPUZANO RUIZ, E.: *Pintura barroca en Cantabria*. Santillana del Mar, 1992.
- MEDIANERO HERNÁNDEZ, J.M.: *Nuestra Señora de la Antigua. La Virgen "decana" de Sevilla*. Sevilla, 2008.
- MENA GARCÍA, M.C.: *Sevilla y las flotas de Indias: la Gran Armada de Castilla del Oro (1513-1514)*. Sevilla, 1998.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: **Consolación Arranz de Andrés**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ya ha cumplido dos años y fruto del mismo se han publicado dos monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.